

Poesía I: Iniciación

Tema 8

¿Por qué, para qué y qué leer?

Hace unos días hablaba con una amiga que hace quince años, cuando tenía menos de veinte, escribía obras dramáticas (teatro). Me decía entonces que tenía muchas ganas de volver a hacerlo, recuperar, de algún modo, el tiempo perdido. Entonces le indiqué que lo hiciera, pero que, al mismo tiempo, no se olvidara de leer teatro. Me respondió que prefería verlo a leerlo y ante la pregunta de si iba con frecuencia a ver diversos montajes, la respuesta fue negativa. No dije nada más, pero para mí quedó en evidencia que, aunque ella tuviera el talento para hacerlo muy bien, si no se preocupaba de tener un mínimo sedimento formativo, no lograría hacer algo realmente interesante, tanto en cuanto a propuesta argumental (tema) como en cuanto a propuesta formal (escenografía, vestuario, ambientación), es decir, su ignorancia la dejaría estancada —esto es lo más probable— en una manera de escribir teatro ya superada hacía años atrás.

Esta pequeña anécdota también es aplicable a la escritura poética. Soy de aquellos de los que piensan que —con la excepción de los genios— no se puede hacer ningún aporte real ni se puede entregar una obra de calidad si primero no sabemos qué es la gran poesía ni quiénes son sus exponentes. En otras palabras, nunca podremos escribir nada medianamente decente si no sabemos hacia dónde dirigir la flecha de nuestra creación y esa dirección no la da solamente el sentarse a escribir todos los días de tres a seis de la tarde ni tampoco el ser un "alma sensible", sino que es fundamental "conocer" lo que se hace y lo que se hizo y así no repetir modelos repetidos hasta el cansancio o, peor aun, confundir otras actividades escritas con poesía y, además, proclamar, bajo el sesgo de la ignorancia, que aquello que hacemos lo es, no siéndolo.

Como en alguna de las lecciones iniciales ya había señalado, hay gente que piensa que lo que ellos consideran es "la bocanada de la inspiración", el momento de la primera escritura, del primer impulso de escritura es inalterable y que, por sobre todas las cosas, es eso lo que tiene que ser divulgado: en esta gente no existe el más mínimo pudor frente a la obra creada, su ego es tan grande que piensan que sólo por ser quienes son y aquello que está escrito parte de ellos, ya su escritura tiene todo el derecho a ser llamada "poesía", no tienen vergüenza ni conciencia crítica, por lo general, tampoco lecturas, sino una serie de prejuicios que sólo ocultan su precariedad y su miedo a no poseer realmente la capacidad para realizar una obra interesante. Todo lector, mientras más lee, se da cuenta de lo contrario y de que sólo en contadas ocasiones, dos o tres versos de cada treinta, se acerca a lo que es "la poesía".

Poesía I: Iniciación

Tema 8

Y esa es una de las principales razones de por qué leer: con la lectura nos acercamos a una conciencia de la humildad creadora. Hay tantas y tan grandes obras, tantos y tan grandes creadores, que suponer que nuestros esbozos realmente "son" poemas acabados sería una falta de respeto no sólo hacia el medio donde los mostramos, sino esencialmente hacia nosotros mismos, porque además de demostrar falta de rigor, irremediablemente dejaríamos en claro nuestra ignorancia y desfachatez.

Pero no sólo se lee para volverse humilde, sino y esencialmente para comprender que sólo a través de la rigurosidad lograremos acercarnos algo a lo que realmente es la poesía, rigurosidad a la que únicamente se llega teniendo una base de lecturas exigentes y una intención clara de penetrar en dichas lecturas, además de en el significado de los aportes que tal o cual movimiento y/o poeta ha tenido en el desarrollo de la misma.

El y la poeta deben tener claro que no se lee sólo por gusto; también se lee porque cada nuevo poeta enfrentado va dejando huellas en nuestra piel; frases, ideas, conjunciones que un día pueden germinar en un texto propio. La poesía de los otros es nuestro alimento y nuestro orgullo: allí, al frente, tenemos compañeros de viaje que han logrado lo que a nosotros nos gustaría: aportar una gota de poesía en medio de un territorio sediento de ella, en medio de nuestra lengua seca.

Si el poeta sólo escribe, también terminará secándose. Llegará un momento en el que no tendrá ningún espejo que le muestre su figura y se acabará la magia de lo pequeño, que es la magia de la poesía: no encontrará sentido en los rincones, una tela de araña y el rastro del caracol dejarán de ser significativos, una puerta blanca ya no significará pan caliente ni el olor de las colonias de las peluquerías antiguas, el frescor de las caricias maternas. El poeta, cuando no lee, corre el riesgo de quedarse parálítico, con una palabra enferma saliendo desde su boca. Cada poema leído funciona como un espejo que nos devuelve multiplicado lo esencial de lo cotidiano y que retumba en nuestro interior, abriendo puertas y ojos ante la realidad poetizable.

Pero también existe un riesgo peor al de la no lectura: leer textos que en ellos mismos son la pérdida de toda poesía: me refiero a ciertos poetas cursis que más que libros de poesía escriben libros de autoayuda o a toda esa panda de narradores que se lucra escribiendo novelitas "jazmín" u otras yerbas parecidas, todo color de rosa. Tan negativos como estos dos especímenes son los "poetas infantiles", que mezclan ambos subestilos: son aquellos que creen que por escribir la historia de no sé qué pétalo de una rosa, en versos heptasílabos y rimados, en estrofas de cuatro versos, ya están haciendo un gran aporte a la poesía; o, peor aún, aquellos a los que se les sigue "rompiendo el corazón" y quedan "abandonados en una esquina", sintiendo como "lloran los árboles", por "al amor que han perdido", pero que ellos juran es "eterno". No, no son a estas a las lecturas que me refiero, sino a otras más densas, que no

Poesía I: Iniciación

Tema 8

repiten viejas fórmulas caducas, ni destrozan al lenguaje entre sus zarpas, sino que buscan nuevas formas de nombrar y persiguen devolverle a la palabra su genio creador. Las lecturas aquí referidas no harán más que dañarnos, confundiéndonos, conduciéndonos por caminos supuestamente poéticos, pero que realmente nos llevan a un abismo donde la palabra ha dejado de significar y eso, créanme, es peor que la ignorancia del que no lee.

Por otro lado, no debemos confundirnos ni ser soberbios ante los otros géneros literarios. La poesía es más flexible de lo que pensamos y se encuentra esencialmente en el género lírico —libros de poemas— pero también la podemos hallar en la narrativa, tanto en la novela como en los cuentos. Esto no sucede siempre, pero es frecuente que todos los grandes autores narren a través de una sensibilidad muy cercana a lo que es la poesía. Recuerdo novelas llenas de misterio y magia, llenas de momentos mínimos cotidianos llevados a la maravilla que a pesar de ser un cuento, también eran poesía. Un poeta no sólo lee poemas, también busca en las otras expresiones del lenguaje los giros y los pliegues donde está oculta o prisionera la rosa inencontrable de la palabra.

Al fin de cuentas, todo lo que sea lenguaje creativo guarda en algún rincón una cualidad poética y es el poeta el que debe estar abierto y predispuesto a encontrarlo. Si esto no es así, pasaremos por alto textos de los que podemos aprender, que siempre serán un alimento, pero ¿cuáles son?, ¿dónde encontrarlos?

Son muchos e innumerables, pero en estas pocas lecciones dedicadas a la lectura nos acercaremos a algunos de ellos. Además les daré algunas señas de cómo buscar, de cómo encontrar a aquellos poetas, dramaturgos y narradores que son siempre un aporte al leerlos. Aquí van algunas claves:

1. Lean a los clásicos muertos, no a Bécquer no a Amado Nervo, sino a Quevedo, Góngora, Unamuno, Neruda, García Lorca.
2. De los muertos más recientes, nunca lean lo más popular: no lean los *Veinte poemas de amor* de Neruda, lean *Residencia en la Tierra*; no lean ni *Romancero Gitano* ni los *Poemas de Cante Jondo* de García Lorca, lean *Poeta en Nueva York*.
3. No piensen que la mejor poesía del mundo se escribe en España ni en español. Busquen a otros autores y si no leen idiomas busquen traducciones, buenas traducciones, por ejemplo, las españolas recientes (las de hace veinte años o más antiguas son pésimas) y, por sobre todas, las argentinas y mexicanas, siempre muy buenas.

Poesía I: Iniciación

Tema 8

4. Lean a los extranjeros clásicos: Shakespeare, Wihltman, Pound, TS Eliot, Celan, Rilke.
5. Lean de Shakespeare "Hamlet" y "El rey Lear"; de Wihltman, "Hojas de Hierba"; de Pound, cualquier antología; de Eliot, "La tierra baldía" y "Cuatro cuartetos"; de Celan, la antología de la editorial Trota; de Rilke, las "Elegías de Duino".
6. Busquen personas que los y las aconsejen, que sepan con certeza que tienen más lecturas en el cuerpo que ustedes; confíen en sus juicios y, después, discutan sus opiniones.
7. No hagan caso de los súper ventas, ni en narrativa ni en poesía. Desconfíen de los grandes premios, de la publicidad y de las listas de los más vendidos. Busquen extrañezas, aprendan a comprar, reconozcan a las editoriales: Siruela en Narrativa, Pre Textos, Ígitor, Amargord en poesía, por ejemplo.
8. No crean lo que dicen las contraportadas de los libros, menos las solapas: si quieren comprar una novela, lean las tres primeras páginas, las tres centrales y vean si les gusta, si es interesante; si quieren comprar poesía, lean el primero y último poema, además de alguno de los otros, después decidan.
9. No crean que algo es malo porque no lo entienden: no hay peor juicio que el que se hace desde la ignorancia. Mejor, pregunten, investiguen, aprendan: después juzguen.
10. Recuerden que la poesía no es tan sólo una imagen afectiva que detona emociones; también es una imagen intelectual que desafía nuestro posicionamiento en el mundo: esto es igual que los culebrones y el gran cine: no siempre lo que más nos hace llorar es lo mejor.
11. No lean todo lo que llega a sus manos: aprendan a ser selectivos y exigentes.
12. Pero lean, por sobre todo lean, ya que si no, difícilmente escribirán algo interesante.

Poesía I: Iniciación

Tema 8

El taller

Este taller será relativamente diferente a los anteriores. En él anotaré una serie de poemas y vosotros tendréis que analizarlos tanto a partir de la estructura como de las imágenes y temática.

Quiero, esencialmente, que se metan dentro de los poemas, los lean, los releen, los miren, los imaginen; quiero que los poemas se hagan parte de vosotras/os mismas/os, que lo sientan dentro, pero críticamente, tanto desde la belleza como del intelecto; es importante que vayan lentamente, de verso en verso, de imagen en imagen; agradeceré vuestra minuciosidad.

Selección de textos

ÍTACA

de Konstantinos Kavafis

Si vas a emprender el viaje hacia Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.
A Lestrigones y a Cíclopes,
o al airado Poseidón nunca temas,
no hallarás tales seres en tu ruta
si alto es tu pensamiento y limpia
la emoción de tu espíritu y tu cuerpo.
A Lestrigones y a Cíclopes,
ni al fiero Poseidón hallarás nunca,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no es tu alma quien ante ti los pone.

Pide que tu camino sea largo.
Que numerosas sean las mañanas de verano
en que con placer, felizmente
arribes a bahías nunca vistas;
detente en los emporios de Fenicia
y adquiere hermosas mercancías,
madreperla y coral, y ámbar y ébano,
perfumes deliciosos y diversos,
cuanto puedas invierte en voluptuosos y delicados perfumes;
visita muchas ciudades de Egipto
y con avidez aprende de sus sabios.

Poesía I: Iniciación

Tema 8

Ten siempre a Ítaca en la memoria.
Llegar allí es tu meta.
Mas no apresures el viaje.
Mejor que se extienda largos años;
y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en el camino,
sin esperar que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te regaló un hermoso viaje.
Sin ella el camino no hubieras emprendido.
Mas ninguna otra cosa puede darte.

Aunque pobre la encuentres, no te engañará Ítaca.
Rico en saber y en vida, como has vuelto,
comprendes ya qué significan las Ítacas.

CORONA de Paul Celan

En mi mano come el otoño su hoja: somos amigos.
Descascaramos el tiempo de las nueces y le enseñamos a andar:
El tiempo retorna a la cáscara.

En el espejo es domingo,
en el soñar se duerme,
la boca dice verdad.

Mi ojo desciende al sexo de la amada:
nos miramos,
nos decimos lo oscuro,
nos amamos uno al otro como amapola y memoria,
dormimos como vino en las conchas,
como mar en el rayo de sangre de la luna.

Estamos abrazados en la ventana, nos miran desde la calle:
¡Ya es tiempo de que se sepa!
Ya es tiempo de que la piedra se avenga a florecer,
que a la inquietud le palpite un corazón.
Ya es tiempo de que sea tiempo.

Ya es tiempo.

Poesía I: Iniciación

Tema 8

LA ROSA

de Jorge Luis Borges

La rosa
la inmarcesible rosa que no canto,
la que es peso y fragancia,
la del negro jardín en la alta noche,
la de cualquier jardín y cualquier tarde,
la rosa que resurge de la tenue
ceniza por el arte de la alquimia,
la rosa de los persas y de Ariosto,
la que siempre está sola,
la que siempre es la rosa de las rosas,
la joven flor platónica,
la ardiente y ciega rosa que no canto,
la rosa inalcanzable.

OSCURIDAD HERMOSA

de Gonzalo Rojas

Anoche te he tocado y te he sentido
sin que mi mano huyera más allá de mi mano,
sin que mi cuerpo huyera, ni mi oído:
de un modo casi humano
te he sentido.

Palpitante,
no sé si como sangre o como nube
errante,
por mi casa, en puntillas, oscuridad que sube,
oscuridad que baja, corriste, centelleante.

Corriste por mi casa de madera
sus ventanas abriste
y te sentí latir la noche entera,
hija de los abismos, silenciosa,
guerrera tan terrible, tan hermosa
que todo cuanto existe,
para mí, sin tu llama, no existiera.